

# AYA KA

— あ や か —

SIDE STORIES



# 04

雨のあとに

著者：蝉川タカマル

原作：GoRA/KINGRECORDS

AYAKA  
SIDE  
STORIES  
04



雨のあとに

## **TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K – PROJECT WORLD**

### **"AYAKA – SIDE STORIES 04": DESPUÉS DE LA LLUVIA**

Amano Yako se mudó por primera vez en su vida en el verano cuando tenía siete años.

Anteriormente, él y sus padres vivían en Ichinoshima. Sin embargo, debido a la erupción volcánica que se produjo en Shinoshima, la zona donde se encontraba la casa de la familia Amano resultó especialmente dañada. Como resultado, se vieron obligados a mudarse a viviendas temporales proporcionadas por la ciudad.

En aquella época, o, mejor dicho, incluso ahora, en la isla de Ichinoshima se llevaban a cabo diariamente trabajos de construcción con el fin de lograr una pronta reconstrucción. Ruido y polvo frecuentes. Y parecía que Yako, que nació con un cuerpo débil, no podría soportarlo. La fiebre leve y la tos continuaron durante más de dos meses.

Preocupados por la salud de su único hijo, sus padres decidieron mudarse a una antigua casa en Ninoshima donde una vez vivieron los abuelos de Yako. Han estado ahí muchas veces y están seguros de que Yako la conoce, es tranquilo y el aire es claro. Sus padres pensaron que tal vez su condición mejoraría.

Y hoy es el día de la mudanza. Desafortunadamente, ha estado lloviendo desde la mañana.

A pesar de tener problemas para caminar, sus padres movieron con cuidado muebles y otros artículos. Afortunadamente, los vecinos de los alrededores, que ya habían saludado previamente, prestaron su apoyo, por lo que el trabajo se desarrolló sin problemas.

Yako también quería ayudar, pero no le permitían hacer nada porque no querían enfermarlo. Pensó que al menos tendría algunas de sus pertenencias personales, especialmente la caja de cartón que contenía su novela de aventuras favorita, pero ni siquiera eso se hizo realidad. Un niño de aproximadamente la misma edad que había venido a ayudarlo rápidamente se lo llevó.

No podía hacer nada, no lo dejaban hacer nada.

Yako se sintió tan patético que se abrazó las rodillas solo en el porche. Cuando miro hacia afuera, puedo ver a sus padres y vecinos trabajando duro bajo la lluvia.

"Ah..."

No sabe cuántas veces suspiró. Cuando Yako lo dejó caer...

"Hey..."

Un niño estaba sentado en la terraza. Él fue quien se le adelantó cargando cartones.

"Tu nombre es Yako, ¿verdad? Soy Chatarou. Fukuwake Chatarou."

"Gracias."

Cuando de repente llamo a Yako y estaba nervioso, Chatarou inmediatamente le tendió la mano.

"Seamos amigos."

Sinceramente, Yako estaba feliz de escuchar las palabras de Chatarou. Debido a que es físicamente débil y no puede jugar activamente, no pudo hacer amigos en Ichinoshima.

Sin embargo, Yako no pudo tomar la mano de Chatarou. La razón fueron las cuatro personas paradas en la puerta principal, más allá de Chatarou sentado a su lado. Los padres de Yako y probablemente los padres de Chatarou. Lo miraban como si esperaran algo.

El inteligente Yako entendió eso. Un niño que estaba parado frente a él pidiendo un apretón de manos fue abordado por adultos que le pidieron que lo hiciera.

"Si tienes algún problema, dímelo. Voy a ser de gran ayuda."

Chatarou sonrió, mostrando sus dientes blancos.

Probablemente le hayan contado sobre la situación de Yako.

--- Tiene un cuerpo débil.

--- No tiene amigos.

--- Así que por favor sé amable con él.

--- Por favor, ayúdalo.

No es de extrañar que sus padres le pidieran a Chatarou que lo hiciera. Habían estado viendo a su único hijo lucir solo durante mucho tiempo.

Sin embargo, ese no era el tipo de amigo que Yako quería.

"No..."

"¿Eh?"

"¡No quiero!"

Yako lo fulminó con la mirada y apartó con fuerza la mano de Chatarou.

No se puede evitar que no pueda hacer amigos debido a su debilidad física. Sin embargo, pedirle a alguien que se haga amigo de él por simpatía es diferente. Yako aún era joven y su incipiente autoestima no se lo permitía.

"¡Hey!"

Los ojos de Chatarou se entrecerraron y empujó el pecho de Yako. La fuerza de los brazos del empujador y la ligereza del empujado. Como resultado de su enfrentamiento, Yako cayó hacia atrás y recibió un fuerte golpe en la espalda.

Se estaba asfixiando y tenía ganas de toser.

Sin embargo...

--- ¿Está bien darse por vencido?

Yako lo tragó y se levantó, chocando con Chatarou con todo su cuerpo.

"¡Aaaaaaaaaaaaah!"

"¡Habla!"

Los dos enredados salieron corriendo del porche y cayeron al jardín de la familia Amano, que estaba embarrado por la lluvia.

"¡No necesito amigos así!"

"¡Ni siquiera quiero gente como tú!"

Bajo la lluvia, se golpearon, se arrancaron, se mordieron y se tiraron del pelo. Ambos padres entraron corriendo e intervinieron, pero les llevó más de cinco minutos separarlos por completo.

Al día siguiente.

Yako tenía fiebre y estaba en cama. Esa fue una reacción a la gran pelea del día anterior. El día después de que se esfuerza demasiado, su cuerpo suele pedir descanso.

"Coff, coff..."

Tosiendo, Yako miró por la ventana. Sus párpados estaban hinchados y lo que podía ver en su campo de visión reducido era el cielo azul perfecto. La lluvia que continuaba desde ayer cesó hace una hora.

"...El clima ha sido agradable."

Yako se sintió resentido con su cuerpo. Estaba seguro de que él... ese chico activo ya estaría corriendo por las playas y bosques ligeramente húmedos de Ninoshima. Era fácil imaginar cómo se vería.

"Eres muy astuto..."

Cuando Yako murmuraba eso con envidia...

"¿Sigues durmiendo? Ya es mediodía."

La ventana se abrió de golpe y un niño se asomó desde allí. Es Chatarou.

Debido a la feroz batalla de ayer, tiene una gasa terapéutica pegada por toda su cara y brazos.

"Tú... coff, coff..."

"Realmente espero que te mejores pronto."

Mirando a Yako que estaba tosiendo, Chatarou dijo eso con admiración. Estrictamente hablando, los síntomas de Yako eran diferentes a los de un resfriado, pero es posible que los padres de Chatarou lo hayan explicado de una manera fácil de entender.

"¿Qué quieres...?"

"Esto. Mamá me pidió que te lo trajera. Es un regalo de disculpa."

Chatarou arrojó una caja rectangular a la habitación. Cuando Yako se sentó y abrió la tapa, el contenido era dorayaki. El número es tres. El número de piezas es extremadamente reducido teniendo en cuenta el tamaño de la caja.

"¿Eh?"

"Tu familia es una familia de tres, ¿verdad?"

Chatarou se rió sin rastro de culpa. Si miras de cerca, puedes ver la piel de un frijol azuki en sus labios.

"Date prisa y recupérate de tu resfriado. Entonces, volvamos a terminar lo de ayer."

"¿Eh...?"

Los ojos de Yako se abrieron ante la declaración de Chatarou.

Le sorprendió mucho que todavía estuviera tratando de involucrarse con él después de todo el barro y los forcejeos que habían estado haciendo.

"Ayer mi padre y los demás se interpusieron en mi camino, pero la próxima vez ganaré."

Chatarou movió sus puños de izquierda a derecha mientras exhalaba. Probablemente sea una imitación del boxeo. Quizás sea bueno haciendo ejercicio, pero se ve bastante bien.

"Estoy de mal humor. Al igual que tú."

"¿Eh...?"

Cuando Yako le preguntó, Chatarou comenzó a arremangarse. Hay una cicatriz en forma de diente alrededor del hombro expuesto.

"Por supuesto. Estabas llorando a mi lado, e incluso cuando te golpeé, no me soltaste."

"Yo también lo siento..."

En ese momento, Yako lo supo por primera vez. La identidad de la energía misteriosa que le dio a Chatarou una buena pelea por su fuerza física superior. Que algo así se arremolinaba dentro de él.

Los niños de Ichinoshima, que tenían edades similares, lo trataban como si la estuvieran tratando con un forúnculo, o no querían involucrarse con Yako en primer lugar porque pensaban que sería un obstáculo para su tiempo de juego. Como resultado, Yako nunca ha tenido la oportunidad de mostrar su competitividad.

En cierto sentido, Yako puede haberse convertido en el "verdadero Yako" después de tener una pelea seria con Chatarou.

"Entonces me iré como una rana. Hasta luego."

"Mañana todo será mejor."

Chatarou saludó y comenzó a salir de la ventana, pero Yako lo llamó para detenerlo.

"Así que finalmente será mañana. Esta vez volveré a ganar."

"¡Tú tampoco ganaste ayer! Quiero decir, ¡si no nos hubieran detenido, habría sido yo!"

Los dos chicos se miraron fijamente a través de la ventana.

Pero pronto se echaron a reír.

"Nos vemos mañana, Yako."

"Sí. Nos vemos mañana, Chatarou."

Eso es lo que prometieron.

+++++

La rivalidad entre Amano Yako y Fukuwake Chatarou comenzó después de una pelea infantil. Eso continuó incluso después de que ingresaron a la escuela primaria y secundaria.

Su vida diaria es competir en todo y pasar por alegrías y tristezas.

"¡Maldita sea! ¡Perdí contra Yako otra vez debido al número "5" en mi boleta de calificaciones!"

"No importa, Chatarou."

Yako le dio una sonrisa sarcástica a Chatarou mientras pisaba el suelo.

Los dos caminaban de regreso a casa desde la escuela secundaria bajo el sol abrasador del verano. Ese día fue la ceremonia de clausura y estaban jugando con las boletas de calificaciones que acababan de llegar.

Por cierto, la libreta de calificaciones de Chatarou tenía sólo un "5" en salud y educación física, mientras que Yako tenía cinco en japonés, estudios sociales, matemáticas, ciencias y lengua extranjera.

"¡Pagaré esta deuda en el torneo de tenis de mesa que se celebrará en la asociación de vecinos la próxima semana! ¡Lávate el cuello y espera!"

Chatarou metió su boleta de calificaciones en su bolso con una mano y señaló a Yako con la otra.

"Huh... tenis de mesa."

Yako gimió con el rostro ligeramente pálido.

Al ver esto, Chatarou sonrió y mostró sus dientes blancos.

En ese corto tiempo, sus expresiones habían cambiado por completo.

"¿Puedes detener mi servicio cortado, Yako-kun? Bueno, haz lo mejor que puedas para no quedarte dormido el día después del torneo."

Chatarou le dio una palmada en el hombro a Yako como para provocarlo.

"Eh, ah. Ese margen de maniobra es la clave para la supervivencia."

Después de decir eso, Yako señaló hacia atrás. Chatarou... o más bien, las gafas que empezó a usar el año pasado.

"No sabrás si mi fuerte smash vuelve a romperte las gafas como lo hizo en el último torneo de bádminton, ¿verdad?"

"¿Qué pasa con el "golpe fuerte"? ¡No fue la pluma la que rompió las gafas, fue tu raqueta la que se escapó!"

"¿Es así? Ese día Chatarou me hizo correr tanto que mi conciencia y mi memoria estaban confusas..."

Coff-coff, Yako tosió deliberadamente.

"¿No te vuelves repentinamente enfermizo y débil? ¡¿No sólo tu cuerpo sino también tu cabeza se ha debilitado?!"

"Es ruidoso, idiota. Solo Sabes hacer ejercicio."

"Cállate, Yako. Todo lo que puedes hacer es estudiar."

Los dos lanzaron ligeros golpes en el hombro del otro mientras lanzaban maldiciones infantiles. Estas escaramuzas también formaban parte de su vida diaria.

Los dos han estado compitiendo entre sí desde la infancia, pero ahora que están en el segundo año de la escuela secundaria, ha quedado claro que el otro tiene fortalezas y debilidades.

Yako es bueno usando la cabeza y malo haciendo ejercicio.

Chatarou, por otro lado, es bueno moviendo su cuerpo y débil con su cerebro.

Por lo tanto, si quieres ganar con seguridad, sólo necesitas competir en tu propio campo. Pero no hicieron eso. Como hoy, compiten en base a calificaciones, y aquella vez compitieron en base a ejercicio.

Si tienen la oportunidad, competirán resolviendo acertijos y, por supuesto, competirán comiendo loncheras demasiado rápido. Ni Yako ni Chatarou tuvieron la opción de "no lo haré porque no creo que gane".

--- No quiero perder contra este tipo.

Competir impulsados por ese sentimiento. Esa es la rivalidad entre dos personas que odian perder.

"Si tú lo dices."

La mano de Chatarou, que ya había estado a punto de lanzar un golpe de contraataque un número indeterminado de veces, se detuvo.

"¿Has oído los rumores sobre la cabaña en ruinas? Se dice que está encantada."

"Sí. He oído hablar de eso varias veces."

Yako asintió a la pregunta de Chatarou.

Un fantasma aparece en una cabaña en ruinas que se alza tranquilamente en lo más profundo del bosque.

El tema candente actual en la escuela secundaria a la que asisten Yako y Chatarou es una historia de fantasmas que se ha contado un millón de veces antes. La cabaña había sido utilizada como residencia y estudio por un pintor, pero ahora estaba intacta y en ruinas.

"Deshagámonos del fantasma."

"¿Crees en una historia de fantasmas tan común?"

Yako frunció el ceño, como diciendo que era una tontería. Entonces...

"Oye, Yako. Si tienes miedo, dime honestamente que tienes miedo, ¿de acuerdo?"

Chatarou levantó sus gafas y las comisuras de su boca y sonrió provocativamente.

"Si no, vayamos ahora a la vieja cabaña. Es una prueba de coraje."

Al parecer, que aparezcan fantasmas o no es secundario, y la intención de Chatarou es tener un partido antes del próximo torneo de tenis de mesa.

Si ese es el caso, la respuesta de Yako ya está decidida.

"Sigamos los resultados y ganemos dos partidos seguidos."

Yako dijo una línea valiente. Sin embargo, al contrario de sus palabras, su expresión estaba llena de alegría al salir con sus amigos.

La rumoreada cabaña en mal estado estaba ubicada en el bosque al pie de la montaña en el lado suroeste de Ninoshima. Las gruesas ramas y hojas de los árboles bloquean la intensa luz del sol y flota un aire fresco que no parece verano. Sin embargo, al mismo tiempo, la visibilidad es extremadamente pobre porque la luz ya no llega a la zona.

En conclusión, no había fantasmas en la destartalada cabaña. Sin embargo, apareció justo después de que Yako y Chatarou salieran después de completar su búsqueda.

Un monstruo hecho enteramente de madera que sólo puede describirse como un "árbol gigante andante".

Ante el repentino encuentro, tanto Yako como Chatarou no pudieron evitar dejar escapar una voz estúpida, "¿Eh?". Lo que los fulminó con la mirada fue un gran ojo que se abrió en el centro del cuerpo del monstruo.

Y el monstruo levantó en alto sus brazos verdes que parecían troncos...

"¡Yako!"

Chatarou rápidamente recuperó el sentido, agarró a Yako por el cuello y cayó en la cabaña detrás de ellos. Inmediatamente después, un rugido y un impacto los golpearon a los dos.

"La cabaña..."

La voz de Yako tembló mientras estaba sobre su trasero. El cuerpo que debería haber escapado a la cabaña ahora estaba expuesto al aire exterior. Un fuerte golpe lo aplastó desde el techo y la entrada misma desapareció.

"Si me hubiera golpeado, habría muerto..."

Chatarou, que había estado acostado boca arriba, de repente se sentó.

Entonces, a través del humo de tierra y polvo que había llenado el área, vio la forma de ese monstruo.

Además, una vez más agitaba los brazos en el aire.

"¡Huye!"

"¡Sí!"

Yako y Chatarou inmediatamente se levantaron y corrieron hacia la parte trasera de la cabaña. Pisaron el caballete y la mesa de dibujo que estaban en el suelo, derribaron la puerta trasera de una patada y salieron corriendo.

Al momento siguiente, un fuerte ruido y una presión del viento que no era comparable a la de antes alcanzaron a los dos por detrás. Pudieron imaginarlo sin mirar atrás. El segundo ataque del monstruo destruyó la cabaña.

"Chatarou, ese monstruo podría ser..."

"Ah. Esta es la primera vez que veo uno tan cerca, pero creo que es un Aramitama."

Los dos se miraron mientras huían por el bosque.

Aramitama.

Una criatura misteriosa llamada Mitama flota alrededor de la isla Ayaka y es invisible e inofensiva para los humanos comunes. Sin embargo, la historia cambia cuando las emociones fuertes son absorbidas y estancadas. Adquiere un cuerpo absorbiendo la materia circundante y se vuelve loco sin órbita. Este tipo de cosas se llaman Aramitama en esta isla.

¿Cuántas personas habrán visitado esa cabaña después de escuchar historias de fantasmas antes que Yako y Chatarou? Aunque varía de persona a persona, trajeron al lugar una fuerte emoción de miedo.

Los dos niños actuaron como el detonante final, y el Mitama alrededor de la cabaña se transformó en Aramitama.

"No hay nada que podamos hacer con respecto al Aramitama. ¡¿Hay algo sobre el chico conector de pulso?!"

"¡¿Chatarou?!"

En ese momento, Chatarou, que corría a su lado, se detuvo. Cuando miro, vio que una gruesa enredadera estaba envuelta alrededor de su cuello, y crecía del Aramitama del gran árbol detrás de él. Aparentemente, ese brazo tenía la forma de un largo remolino de enredaderas.

"¡Déjalo ir!"

Yako recogió del suelo una piedra del tamaño de un puño y la estrelló contra las enredaderas que atraparon a Chatarou. Sin embargo, eso no provoco que lo soltaran, ya que sólo provoco pequeños arañazos en la superficie. Mientras lo hacía, las enredaderas se clavaron profundamente en el cuello de Chatarou.

"¡Ah... gah... ugh...!"

"¡Por favor espera! Definitivamente voy a... ¡coff, coff!"

En ese momento, el cuerpo de Yako comenzó a gritar, como si pagara el precio por el rápido ejercicio. Intento golpearlo con otra piedra, pero no pudo conseguir suficiente fuerza.

Ese no es el caso ahora.

La vida de su querido amigo está en juego.

"¡No me importa lo mal que se ponga después, sólo por ahora...!"

Con lágrimas en los ojos, Yako intento gritar, pero su cuerpo no lo escuchaba.

Sin embargo, su más sincero deseo definitivamente se había hecho realidad.

Un viento puro soplo desde el más allá.

"Lo más blando del mundo, lo más sólido del mundo son conquistados y la nada entra en la nada."

En el momento en que una voz clara resonó a su alrededor, nació un tornado entre el Aramitama y Yako. Y rompió en miles de pedazos la enredadera que había capturado a Chatarou.

"¡Kuh... haa... haa...!"

A Chatarou finalmente se le permitió respirar y gateo a cuatro patas, tratando desesperadamente de conseguir oxígeno. Yako se sentó a su lado y dijo: "Bien..." mientras tosía y su expresión decaía.

Ahí...

"Está bien ahora, chicos."

Pudo escuchar la voz clara de antes. Esta vez estaba cerca. Antes de darse cuenta, había un joven con uniforme de caza parado justo al lado de Yako y Chatarou. Debe tener veintitantos años. No sólo es hermoso de perfil, sino que la forma en que está allí ya es hermosa.

"Déjenme el resto a mí."

Cuando les dijo eso a los dos niños, el joven extendió la punta de su abanico desplegado ("Cielo") frente a él. Al final de esta línea estaba el Aramitama, a quien le han cortado uno de los brazos junto con la enredadera.

"Mitama furioso, regresa al gran flujo."

"¡.....!"

Como si resistiera las palabras del joven, el monstruo árbol gigante tembló en silencio. Luego apunto su brazo ileso hacia adelante.

¡Frush!

Las vides volvieron a crecer. El látigo grueso y flexible atacó a los jóvenes a gran velocidad mientras cortaba el aire.

"¡Ugh...!"

Yako instintivamente giró la cabeza.

Sin embargo, no importa cuánto tiempo pase, las vides de Aramitama no aparecen.

En cambio, una voz cantada llegó a sus oídos.

"Aquellos que no pierden su lugar hace tiempo que se fueron; aquellos que no mueren viven mucho tiempo."

Cuando Yako levantó la vista con cautela, el viento se arremolinaba alrededor de él, Chatarou y el joven. Se convirtió en un muro que los protegía e impedía que las enredaderas liberadas por el Aramitama llegaran hasta ellos.

"Debe haber sido duro. Dejarse llevar por las emociones provocadas por los humanos."

El joven puso una cara triste cuando el Aramitama golpeo las enredaderas contra la pared de viento una y otra vez. Luego, extendió suavemente su mano.

"...Ahora, descansemos."

Al momento siguiente, el Aramitama voló hacia el cielo con un sonido retumbante. Su altura era mayor que la de los árboles circundantes. Parecía que había decidido que un ataque a medias no funcionaría y estaba planeando aplastar al joven con su peso.

Si pudo destruir una choza con un solo movimiento de su brazo, ¿qué pasaría si todo su cuerpo se estrellara contra él?

Yako y Chatarou imaginaron el "final" en unos segundos y quedaron aterrados.

Sin embargo, un futuro tan desesperado no llegó.

"La nada se llama principio del cielo y de la tierra, y el ser se llama madre de todas las cosas."

El joven canto tres veces.

La suave voz se extendió por el viento y envolvió al Aramitama en vuelo. Al poco tiempo, el árbol que alguna vez fue fuerte comenzó a desmoronarse y pudrirse, y todo lo que quedó en el aire fue un ojo grande y extravagante. Sin embargo, se convirtió en pálidas partículas de luz y finalmente se convirtió en una lluvia brillante que cayó sobre el bosque.

"Ah, eso es muy raro..."

"Sí... es ayakai..."

Yako y Chatarou hablaban con los ojos y la boca bien abiertos, hablando sólo en el idioma exclusivo de la isla Ayaka.

Un joven se acercó a los dos con una sonrisa. Cuesta creer que acaba de derrotar la amenaza de Aramitama, y sus pasos son ligeros, como si acabara de llegar al barrio a hacer algunas compras.

"¿Están herido? Yako-kun, Chatarou-kun."

"Ah, gracias, Kurama-sensei."

"Gracias a ti salvé mi vida..."

Tomando una mano del joven Kurama, Yako y Chatarou se pusieron de pie tambaleándose.

Su nombre es Haruaki Kurama. Es el sacerdote del Santuario Kaizumi en Minoshima y es uno de los raros "conectores de pulsos" que pueden pacificar a los Aramitama. Es famoso por ser una persona de carácter que presta su sabiduría no sólo a los casos relacionados con Aramitama, sino también a los problemas de los residentes de la isla. Por lo tanto, tanto Yako como Chatarou conocían a Kurama desde que eran niños. Sin embargo, es la primera vez que tienen una conversación cara a cara como esa sin un adulto involucrado.

"He estado preocupado por el estancamiento por aquí desde hace algún tiempo. Vine a ver si el Aramitama estaba a punto de salir..."

"¿Eso significa que estábamos en un gran apuro?"

Chatarou tomó la explicación de Kurama con una sonrisa irónica. A pesar de estar casi asfixiado por las enredaderas del Aramitama, el chico de las gafas ya había recuperado su vigor habitual.

En comparación, Yako hablaba menos. A diferencia de Chatarou, no había recibido ningún daño directo, pero el hecho de que había obligado a su cuerpo a huir y tratar de salvar a Chatarou había dejado un rastro detrás de él. Intento mantener el ruido bajo para no perturbar la conversación de Chatarou y Kurama, pero siguió tosiendo.

"Yako-kun. Supongo que no estás bien."

Kurama notó el estado de Yako y lo llamó.

"Escuché de tus padres que naciste con un cuerpo débil. Pero ahora que te he visto de cerca, puedo verlo. Parece que esa no es la única razón de tu condición."

"¿Qué quieres decir?"

Yako preguntó confundido. Mientras tanto, Kurama estaba observando al chico enfermizo alternativamente desde adelante y desde atrás.

"Hay lugares donde el flujo de energía vital está estancado. Si podemos resolverlo con éxito..."

Mientras murmuraba para sí mismo, Kurama puso su mano frente al pecho de Yako. Cuando cerró los ojos, la palma de Kurama adquirió un tenue brillo blanco.

"Es cálido..."

Yako se rindió al consuelo de la luz que brillaba en las manos de Kurama. La dificultad para respirar que le carcomía la garganta y los pulmones después de esforzarse demasiado su cuerpo disminuyó gradualmente.

"¿Qué tal ahora?"

"Respirar se siente tan fácil... es como magia..."

Kurama lo estaba mirando a la cara y Yako respondió en shock. Al escuchar eso, el joven conector asintió con satisfacción y dijo: "Eso es bueno."

"¡Kurama-sensei es increíble! ¡Lo lograste, Yako!"

Chatarou se emocionó y saltó mientras gritaba hurra. Ha visto de cerca a su amigo pasar momentos difíciles debido a una enfermedad física. Como resultado, estaba lleno de alegría como si fuera suya.

"¡Ah, eso! ¡Muchas gracias!"

Mirando directamente a Kurama, Yako inclinó la cabeza tan profundamente que su frente casi tocó el suelo. No sólo lo salvó de una crisis, sino que también rompió las cadenas que lo habían atado desde que nació. La profundidad de su gratitud también se reflejó en el ángulo de su arco.

"Incluso si ya no te falta el aire, eso no significa que tu cuerpo se haya vuelto más fuerte, ¿verdad? Por favor, no te esfuerces demasiado."

Poof-poof. Kurama palmeó el pecho de Yako como si fuera a golpear suavemente. Luego, miró hacia el techo del bosque, donde un gran agujero había sido dejado por el vuelo del gran árbol Aramitama, y más allá el cielo comenzaba a teñirse de rubio.

"Ustedes dos, es hora de irse a casa. Independientemente de si hay fantasmas o no, el bosque oscuro es peligroso."

Después de decir eso, se volvió hacia los dos niños y les dijo con una sonrisa: "Los llevaré a casa."

Esa noche, Yako miró por la ventana, emocionado.

Si su cuerpo hubiera estado agotado por pasar tiempo en el bosque después de la escuela, en ese momento habría comenzado a tener fiebre y tos si todo hubiera seguido como de

costumbre. Sin embargo, tal vez porque pudo recuperar un flujo normal de vitalidad, solo sentía un poco de pereza y no tanto como para quedarse dormido.

Todo eso también...

"¡Gracias a Kurama-sensei...!"

Yako pronunció el nombre de su benefactor con gran pesar. Su gratitud por Kurama se hace más fuerte cada vez que piensa en eso, y ahora está empezando a convertirse en admiración.

"Quiero ser como tú. Alguien que pueda salvar vidas y corazones."

Yako habla con fuerza del sueño que acababa de nacer ese día. Al mismo tiempo, volvió a su mente la imagen de Chatarou sufriendo en agonía mientras el Aramitama casi lo asfixiaba.

Se sintió frustrado e impotente porque solo pudo ver a su amigo acercarse a la muerte. Si pudiera ser como Kurama, está seguro de que nunca más tendría que sentirse así.

"Mañana le pediré a Kurama-sensei que me convierta en su aprendiz."

Una noche después, Yako se propuso hacer realidad su sueño. Estaba tan nervioso y emocionado que no pudo dormir bien ese día.

Al día siguiente, Yako salió de casa temprano en la mañana. Quería convertirse en discípulo de Kurama lo antes posible, así que planeo abordar el primer tren marítimo con destino a Sannoshima.

Pero...

"Ah..."

En el centro del andén de la estación Ninoshima, que se creía desierta, Yako vio a un niño con gafas familiares. Es Chatarou. Se dio cuenta de su presencia de inmediato e hizo un sonido de "Hm." con la boca.

Cuando llegó el tren, los dos abordaron sin decir palabra. Aunque se sentaron uno frente al otro durante el viaje, sólo se miraron fijamente y no hubo conversación. Tan pronto como se abrió la puerta del tren que llegó a Minoshima, comenzaron a caminar uno al lado del otro hacia el Santuario Kaizumi en la cima de una pequeña montaña.

Yako dio un paso adelante con una mirada indiferente en su rostro, y Chatarou rápidamente lo pasó mientras silbaba. Chasqueando la lengua, Yako tomó la delantera en una carrera corta, y Chatarou, para no quedarse atrás, también aumentó su velocidad.

Mientras repetían eso, comenzaron a correr lo más rápido que podían mientras intentaban empujarse uno al otro con los hombros. Inmediatamente después de llegar a la zona llena de niebla matutina, estaban en un empate tal que tuvieron que sentarse en el acto.

"Haa... haa... haa..."

"Haa... haa... haa..."

Yako y Chatarou siguieron mirándose en silencio, ambos sin aliento.

En ese momento, Kurama apareció desde más allá de la niebla, sosteniendo una escoba de bambú. Cuando vio a los niños, entrecerró los ojos y dijo: "Hola."

"¿Vienen de visita tan temprano en la mañana?"

Al mismo tiempo que Kurama preguntó eso, Yako y Chatarou, que habían estado sentados sobre sus traseros, rápidamente se movieron para sentarse derechos. Luego, enderezaron la espalda e inclinaron la cabeza al mismo tiempo, como si hubieran practicado de antemano.

"Tómame como tu discípulo."

"Supongo que eso es imposible."

Dijo Kurama con una risa brillante.

Por otro lado, Yako y Chatarou, quienes fueron rechazados mientras expresaban sus deseos, ambos pusieron caras que decían: "¿Por qué?".

"Lo que ustedes quieren ser es un discípulo cercano, ¿verdad? Lo siento, pero no tengo intención de aceptar discípulos."

Dándole la espalda a los chicos, Kurama comenzó a barrer el suelo con su escoba. Aunque no fue un rechazo claro, era como si no tuviera intención de seguir discutiendo el asunto.

Aun así, Yako no se rindió. Ese es un sueño recién nacido pero importante. No hay manera de que se rinda fácilmente.

"¡Haz algo al respecto! ¡Realmente quiero convertirme en tu discípulo!"

"Yako..."

Yako hizo todo lo posible para apelar a la espalda de Kurama. Chatarou sonrió cuando lo vio, porque él sentía lo mismo.

"¡No me moveré de aquí hasta que mi maestro me haga su discípulo!"

Pashin. Chatarou se dio unas palmaditas en el muslo y declaró eso. Inmediatamente, Yako se volvió competitivo y dijo: "¡Yo tampoco me moveré!".

"No importa lo que hagan ustedes, mi opinión no cambiará."

Diciendo eso con un suspiro, Kurama entro a la oficina sin siquiera mirar a los chicos. No parece haber ninguna isla a la que llegar en ese momento.

"Si esto sucede, es cuestión de paciencia."

"Sí."

Yako asintió ante las palabras de Chatarou.

Esperar será una batalla dura, pero no están solos. Mientras haya un rival a su lado, la sensación de no querer perder seguirá aumentando. Parece que pueden durar para siempre con sólo eso. Tanto Yako como Chatarou se sintieron así, aunque no lo dirían en voz alta.

"¿Ya es mediodía?"

Kurama miró el reloj en la pared y murmuró eso. Después de terminar la limpieza matutina, se refugió en la oficina en la parte trasera del santuario, donde había estado sentado en su escritorio y escribiendo en los amuletos con un pincel.

"....."

De repente, Kurama miró por encima del hombro. No hay nada especial en esa dirección en la habitación. Pero...

"Wow, Haru-nii."

La puerta corredera se abrió con una voz lánguida. La persona que entró era un joven de unos veinte años que exudaba un aura tranquila. Este es el discípulo más joven de Kurama, quien en realidad es como un hermano menor para él.

"Oye, ¿no tienes algo de dinero para gastos de bolsillo? Estaba jugando a las cartas con mis amigos y por alguna razón me quedé sin dinero."

Dijo Jingi, sentándose con las piernas cruzadas sobre el tatami.

"Jingi. No puedo gastar mi dinero de bolsillo si vas a usarlo para apostar."

Dijo Kurama con una expresión de sorpresa, y Jingi sostuvo su cabeza en un tono teatral y dijo: "Eso es muy cierto.". Sin embargo, inmediatamente levantó el dedo índice como si dijera: "¡Tengo una idea!".

"Está bien, ¡dejaré de pedir dinero de bolsillo! ¡Así que préstame el dinero! ¡Estoy seguro de que eventualmente lo devolveré!"

"¿No es así como la gente dice las cosas cuando no devuelven algo?"

Con un suspiro y una sonrisa irónica, Kurama dejó su bolígrafo y dijo: "Tienes razón.". Luego sacó la cartera que llevaba en el puño.

Kurama piensa que es dulce incluso para él. Sin embargo, tal vez porque lo ha estado cuidando desde que era niño, no puede evitar querer ayudarlo. Es como un abuelo con un nieto.

"Jejeje, gracias."

Jingi sonrió ampliamente mientras guardaba el dinero que le había prestado Kurama en el bolsillo de su pantalón. Mirando a un lado, Kurama volvió a tomar el pincel y comenzó a escribir en el amuleto.

"Por cierto, Haru-nii. Había dos niños sentados afuera, ¿qué fue eso? ¿Los estás castigando por robar dinero?"

"....."

Cuando Jingi preguntó, la ordenada escritura de Kurama se volvió ligeramente desordenada. Parece que ni Yako ni Chatarou se han rendido todavía.

"Parece que quieren convertirse en mis aprendices."

"¿Ser discípulo de un sacerdote?"

"...Eso hubiera sido bueno."

Kurama se rió, luciendo preocupado. Con sólo eso, Jingi entendió la situación.

"Eh, ¿esperas conectarte con alguien? También hay gente extraña por ahí."

Aunque habló de manera burlona, la expresión de Jingi parecía de alguna manera feliz.

"¿Y entonces? ¿Los convertiste en tus discípulos?"

"Esa no es mi intención. Se los dije."

"¿Así que simplemente están sentados quejándose? Ja, están haciendo un buen trabajo en este maldito clima caluroso."

Jingi se rió y soplo una brisa alrededor de su cuello con un abanico.

Ante eso, Kurama hizo una mueca de sorpresa.

Al mirar de cerca, pudo ver gotas de sudor en la frente y el cuello de Jingi. No lo sabía porque había estado encerrado en la oficina todo el tiempo, pero tal vez la temperatura y la luz del sol afuera no eran cómodas.

"Jingi."

"¿Eh?"

Cuando Jingi se giró ante la llamada, vio a Kurama hurgando en el cajón de su escritorio.

"Sería un desastre si colapsaran por el calor. ¿Podrías pasarles la sombrilla a los dos?"

Dijo Kurama mientras le entregaba a Jingi una sombrilla plegable.

"¿Por qué haría algo así?"

Por un momento, Jingi se negó, pero luego recordó lo que había en el bolsillo de su pantalón y aceptó la sombrilla de mala gana.

"Además, probablemente tengan sed, así que trae un poco de agua y una toalla para secarse el sudor. Además, debe ser difícil sentarse derecho todo el tiempo, así que tendrían que sentarse en una silla y, oh, tal vez tengan hambre. ¿Podrías prepararles unas bolas de arroz?"

"Si vas a llegar tan lejos, acéptalos como tus aprendices."

Jingi miró a Kurama, quien estaba haciendo todo lo posible por cuidar a los niños, con los ojos entrecerrados en shock.

"Está bien, puedes hacerlos tus discípulos. Creo que Haru-nii es adecuado para enseñarle a alguien, ¿verdad?"

Fue un sentimiento sincero y honesto. Está seguro de que su hermano mayor enseñará y guiará a sus discípulos con bondad y paciencia.

Pero la persona en cuestión no parece creerlo. Kurama silenciosamente sacudió la cabeza.

"No pude evitar que mi hermano y amigo se extraviara... a pesar de que él era el más cercano a mí. No hay manera de que pueda guiar a otros en la dirección correcta."

Kurama miró hacia abajo con tristeza.

La persona que mencionó fue Aka Ibuki, quien estudió y creció con el "gran ermitaño" Makoto Yanagi. Actualmente, Ibuki se ha desviado de las enseñanzas de Yanagi y se ha convertido en un malvado seguidor. Incluso ahora, varios años después, Kurama todavía lamenta no haber podido detenerlo de antemano.

Por supuesto, Jingi era muy consciente de las circunstancias que lo rodeaban. Después de todo, cuando Yanagi estaba vivo, él, Kurama, Ibuki y el hijo de Yanagi, Yukito, vivían bajo el mismo techo. En otras palabras, así como Kurama es un hermano mayor, Ibuki es un hermano mayor también para Jingi. Es por eso que puede entender dolorosamente el arrepentimiento de Kurama hacia Ibuki y su vacilación en convertirse en un mentor por eso.

Sin embargo, Jingi lo ignoró deliberadamente. Hay ocasiones en las que es necesario cierto tipo de insensibilidad. Su profunda intuición le dijo que ahora era el momento.

"No, es culpa de Aka-nii el haberse vuelto así. Siempre ha estado reacio a escuchar lo que los demás tienen que decir, es una persona ultra testaruda."

Después de criticar alegremente a Ibuki, que no estaba ahí, Jingi se sentó en la esquina del escritorio. Kurama intentó advertirle de sus malos modales, pero perdió el momento oportuno cuando Jingi apuntó con el dedo a la punta de su nariz un segundo antes.

"A Aka-nii no le importa eso. ¿Pero Haru-nii no tiene una obligación?"

"¿Obligación?"

"Está bien. ¿No es el papel de Haru-nii, el mayor discípulo del "gran ermitaño" Makoto Yanagi, transmitir las enseñanzas de Yanagi-ryu a la próxima generación?"

"Pasar las enseñanzas de Yanagi-ryu a la próxima generación..."

Kurama repitió sus palabras con cuidado.

Entonces, Jingi acercó su rostro al de él.

"Si Haru-ni no acepta discípulos, el futuro de Yanagi-ryu será completamente oscuro, ¿verdad? Después de todo, los únicos que quedan son el que se ha extraviado, el que sólo está interesado en vivir libremente y el que ni siquiera ha entrenado todavía."

"Sigues teniendo una boca que da muchas vueltas."

Aunque Kurama tenía una expresión de preocupación en su rostro, dejó escapar un suspiro de admiración. En lugar de ser persuadido de manera lógica, se sintió abrumado por una avalancha de ataques verbales.

"No puedo competir con Haru-nii en términos de capacidad como conector, pero no creo que pierda cuando se trata de hablar."

Jingi se frotó con orgullo su dedo debajo de la nariz. Luego le preguntó a Kurama nuevamente.

"¿Y? Al final, ¿aceptaras a los discípulos, sí o no?"

"....."

Kurama no respondió.

Sin embargo, su mirada, que solía mirar hacia abajo debido al arrepentimiento y la vacilación, ahora miraba al frente.

El calor del sol cayendo directamente desde arriba. Como resultado, Yako sintió como si le quemaran lentamente el cuello.

Habían pasado varias horas desde que comenzó la sentada a primera hora de la mañana y era casi mediodía.

Sus piernas, que han estado sentadas rectas durante tanto tiempo, han superado el entumecimiento y el dolor y han perdido toda sensación.

"Haa... haa..."

Con mucho calor, sedientos. También tenían hambre.

(Simplemente rindámonos.)

Pudo escuchar ese susurro dentro de su oído.

Para ser honesto, Yako casi cedió ante esa voz muchas veces. Pero cada vez que, hacia eso, dirigió su atención a su prójimo. Miro a Chatarou, que también estaba sudando y siguió sentado.

Cuando notó la mirada de Yako, se rió.

(¿Qué pasa con esa mirada relajada en tu cara?)

En ese momento sintió como si sus sentimientos, que habían estado a punto de desmoronarse, hubieran vuelto a encontrar su núcleo. Parecía que podía volver a dar lo mejor de sí.

Entonces ahí...

"Oh. Sigues ahí sentado con una estúpida honestidad."

Jingi se acercó con una sonrisa coqueta. Luego se colocó detrás de los niños y les empujó los pies con los dedos.

"No es como si alguien te estuviera mirando, así que simplemente debes ponerte firme o refugiarte en la sombra."

"¡Aaaaaaaaahhh!"

"¡Ah, los pies! ¡No me toques los pies!"

La sensación perdida de dolor se recuperó y Yako y Chatarou se desmayaron de dolor, como si estuvieran recibiendo una descarga eléctrica. Pareciendo encontrar sus reacciones muy divertidas, Jingi continuó moviendo sus piernas rítmicamente, como si estuviera tocando un instrumento musical.

"¡P-por favor, tómatelo con calma!"

"¡Vete! ¡Shhh!"

Los chicos se sentaron y agitaron los brazos, tratando de ahuyentar a Jingi detrás de ellos.

Pero...

"¿Está bien que me hablen así? Soy su benefactor, benefactor."

Una declaración significativa hecha por alguien que se pensaba que era una molestia. Como resultado, los ataques de Yako y Chatarou se detuvieron temporalmente.

"Ustedes estaban en problemas porque Haru-nii se negó a convertirlos en sus aprendices, ¿verdad? Deben estar agradecidos, el gran Jingi-san le pidió sinceramente que los aceptara. "Por favor, acéptalos como tus discípulos", eso dije."

Jingi hizo una súplica con muchas partes expresadas. La actuación es extrañamente detallada, con sorbos y ahogos con las palabras en el medio. Parece ser bueno no sólo hablando sino también actuando.

"Entonces, ¡nosotros!"

"¿Podremos ser sus discípulos?"

Yako y Chatarou torcieron la parte superior de sus cuerpos al límite y miraron a Jingi detrás de ellos. Quizás como reacción a las dificultades que han tenido hasta ahora, los dos se llenaron de alegría.

"Me alegra que tu deseo se haya hecho realidad. Bueno, entonces, 5.000 yenes por persona, incluyendo la tarifa de persuasión y la tarifa de corretaje..."

Les tendió las palmas izquierda y derecha a los niños y se preparó para recoger dinero. Pero al poco tiempo, una mano salió de un lado y agarró su muñeca, apretando sus articulaciones.

El hermano mayor llegó a criticar el comportamiento problemático del hermano menor.

"Pensé que te estaba tomando mucho tiempo llamarlos a los dos, pero terminaste haciendo cosas innecesarias, ¿no es así, Jingi?"

"¡Es doloroso! ¡Es una broma ligera, Haru-nii!"

Aunque gemía de dolor, Jingi sonreía e insistía en que estaba bromeando. Kurama dejó escapar un suspiro ante su falta de remordimiento. Luego se acercó a los muchachos que estaban sentados, dobló las rodillas y los miró a los ojos.

"Ambos trabajaron duro durante mucho tiempo."

Kurama tocó suavemente las cabezas de Yako y Chatarou. Y...

"En primer lugar, coman y descansen. Después de eso, hablemos de convertirlos en aprendices."

Luego, Kurama llevó a Yako y Chatarou a una residencia al lado del santuario principal donde comieron.

Sorprendentemente, quien cocinaba la comida era Jingi, y su habilidad estaba al nivel de un pequeño restaurante. Los chicos estaban a punto de reconsiderar a Jingi, pero fueron testigos de cómo Kurama lo sermoneó en la cocina después de la cena. Aparentemente, estaba tratando en secreto de cobrarle a Yako y Chatarou por la comida. Por tanto, la evaluación siguió siendo negativa.

"Bueno, vamos ahora."

Aproximadamente una hora después de haber comido, Kurama llamó a Yako y Chatarou. Los tres se trasladaron a un bosque un poco más alejado. Los árboles alineados son

melocotoneros. Ahora mismo está todo verde, pero en la primavera, una esquina del santuario se pintará de un rosa brillante.

"Puedo sentir sus deseos de ser un conector de pulso. Sin embargo, me gustaría que intentaran una cosa más."

Kurama se detuvo en el borde del bosque, justo donde terminaba la hilera de melocotoneros.

"¿Podrán conectarse con la línea de vida?"

Kurama sacó una semilla de su bolsillo y la dejó caer al suelo. Cruzó las manos, cerró los ojos y cantó.

"Todo es creado con la bendición del gran camino."

Al momento siguiente, un pequeño brote emergió del suelo. Continuó creciendo y en menos de un minuto se volvió tan espléndido como los árboles circundantes.

"Wow, eso es increíble..."

Murmuró Yako mientras parpadeaba repetidamente ante el fenómeno mágico que ocurrió cerca. Chatarou y Yako abrieron la boca y pasaron las palmas de las manos por los troncos del árbol recién crecido, como para confirmar que no era una ilusión.

"Lo que acabo de mostrarles es el Yanagi-ryu, el entrenamiento básico en la escuela donde aprendí. Cultiva el sentido y el poder para conectarse con la línea de vida."

Cuando Kurama dijo eso, los rostros de Yako y Chatarou se sorprendieron aún más. Ambos chicos miraron nerviosamente a los árboles circundantes.

"De ninguna manera..."

"El melocotonero de aquí es..."

Kurama respondió con una leve sonrisa ante la pregunta de los chicos, que parecía ser un soliloquio.

"Por supuesto que no todos, ¿verdad? Pero al menos los árboles que te rodean fueron cultivados por miembros de Yanagi-ryu a través del entrenamiento."

Se dice que milagros como el que Kurama realizó anteriormente se han realizado tantas veces como melocotoneros hay en esa zona. Tanto Yako como Chatarou quedaron tan asombrados por ese hecho que ambos temblaron y al mismo tiempo sus corazones se calentaron de admiración.

"Algún día nosotros también lo haremos..."

Yako y Chatarou se miraron y asintieron.

Kurama miro deslumbrantemente a los dos, cuyos ojos brillaban como los de los niños pequeños. Pero pronto su expresión se tensó.

"Les pediré a ambos que también hagan este entrenamiento. Por supuesto, no les pediré que cultiven un árbol desde el principio."

Kurama volvió a levantar tres dedos.

"Cultiven la semilla en tres días. Si pueden hacerlo, los aceptaré como mis discípulos."

"¡Sí!"

Yako y Chatarou asintieron sin dudar ante las condiciones de Kurama. No se trata de si es posible o no. Una fuerte voluntad de "hacerlo" se desbordó de sus cuerpos.

"Parece que están de buen humor."

Mientras dijo eso, Kurama saco dos semillas. Luego las colocó en las palmas de Yako y Chatarou.

"Una vez que hayan plantado la semilla, canten: "Todo es creado con la bendición del gran camino". Si tienen éxito, podrán estimular la semilla para que germine. Pero no olviden esto."

Kurama inclinó su alto cuerpo para encontrarse con los ojos de los chicos.

"Lo más importante no son las palabras. Es conectarse con la línea de vida que fluye en las profundidades del subsuelo."

"Conectarse con la línea de vida..."

Cuando Yako repitió sus palabras, Kurama estuvo de acuerdo con un satisfecho "Sí.". Luego, enderezó la espalda y habló con voz clara.

"Entonces, ahora comenzaremos el examen de aprendizaje. La fecha límite es hasta el atardecer de pasado mañana."

Kurama aplaudió fuertemente como señal de comenzar.

Inmediatamente después, Yako y Chatarou se pararon uno al lado del otro y dejaron caer las semillas en la tierra. Luego colocaron sus dedos en forma de cruz y cantaron.

"¡Todo es creado con la bendición del gran camino!"

Las voces de los chicos se superpusieron.

Kurama escucho eso de fondo mientras dejaba a Jingi. Luego, de repente se detuvo y abrió la boca, mirando hacia el frente donde nadie estaba mirando.

"A veces está bien. ¿Puedes comprobar cómo están?"

"No tengo suficiente tiempo libre para proteger a esos niños."

En diagonal detrás de Kurama, apoyado contra un árbol, Jingi frunció el ceño con molestia.

"Una vez al día, te daré algo de dinero de bolsillo cada vez que veas cómo les va."

"¡Estoy aburrido! ¡Soy una persona tan vaga que voy a proteger a esos niños!"

Jingi sonrió y salió corriendo. El destino es donde están entrenando Yako y Chatarou.

Kurama sonrió amargamente ante las acciones de su hermano menor, preocupado por el dinero. Y...

"En mi caso, si viera a dos personas en problemas, las ayudaría."

Murmuro con un toque de burla hacia sí mismo.

"Haa... haa... haa..."

Era Yako quien gateaba a cuatro patas y respiraba con dificultad.

A su lado, Chatarou respiraba sobre su hombro.

El sol poniente los iluminaba a ellos y al bosque donde se encontraban.

Los dos habían estado cantando hechizos sin descanso desde el comienzo del examen. Sin embargo, las semillas plantadas en el suelo permanecían en silencio.

"Maldición..."

Murmurando de frustración, Yako clavó las uñas en el suelo de tierra.

La línea de vida que Kurama menciona corre profundamente bajo tierra. Para conectarse con eso, Yako ha seguido centrando su atención en sus pies. Sin embargo, todavía no tiene una idea de cuál será el presagio.

"¿Qué tengo que hacer?"

Chatarou también gemía mientras se rascaba la cabeza de pelo rizado. Los rivales parecían estar igualmente ansiosos.

"Parece que están en problemas."

Entre los melocotoneros, entre las profundas sombras proyectadas por el sol poniente, apareció Jingi. Baboso como un monstruo. No sabe cuánto tiempo había estado esperando, pero definitivamente estaba esperando el momento adecuado cuando apareció durante una pausa en la conversación de los chicos.

"¡Jingi!"

"Agreguen el "san", mocosos."

Jingi golpeo ligeramente las frentes de Yako y Chatarou.

"Bueno, ¿cómo sabes mi nombre si no me has dicho el tuyo? ¿Eres mi fan?"

"No sé nada al respecto, pero eres una persona famosa en Ninoshima... no, en la isla Ayaka."

Dijo Yako mientras presionaba su frente contra Jingi quien lo miraba con recelo.

"¿Soy realmente tan famoso? Bueno, recientemente comencé a hacer cosas que parecen de conectores."

Al enterarse de que su nombre es conocido en toda la isla, Jingi le revolvió el pelo. Está de muy buen humor.

Pero...

"Eres famoso por ser el niño problemático de la isla Ayaka.", dijo Chatarou, y Yako continuó: "Todos los adultos dicen que eres un mal ejemplo."

"¡Quién es el niño problemático y el mal ejemplo, idiotas!"

Explotando de insatisfacción, Jingi sostuvo las cabezas de Yako y Chatarou en sus brazos y las apretó.

"¡No fuimos nosotros quienes dijimos eso, Jingi!"

"¡Así es, Jingi! ¡Es una acusación falsa!"

"Te dije que agregaras el "san", ¿verdad?"

Como los chicos no cambiaron su nombre, Jingi fortaleció aún más su fuerza. Sin embargo, los chicos no sólo recibieron un trato unilateral.

"¡Detente!"

"¡Por favor, suéltame!"

Contraatacaron a Jingi con los puños y los pies.

Cuando esa pelea duró unos tres minutos...

"¡Este no es el momento para hacer esto!"

Con una voz particularmente fuerte, Yako se deslizó por la fuerza de los brazos de Jingi. Luego se volvió hacia él con una mirada penetrante y decidida.

"¡Estamos tomando el examen para convertirnos en discípulos de Kurama-sensei! ¡Por favor, no nos molestes!"

"¿Examen?"

Jingi pareció atónito por un momento.

"¡Así es, es un examen! ¡Por eso los llamé!"

Mientras reía a carcajadas, soltó a Chatarou, quien aún estaba inmovilizado.

"¿Los ayudo con el examen?"

"¿Tú?"

Chatarou preguntó con el ceño fruncido. La expresión de su rostro no solo fue causada por el dolor en su cabeza, sino también por la incredulidad.

"Está bien. Me veo así, pero soy el tercer discípulo del "gran ermitaño", ¿verdad?"

Jingi dejó caer una semilla a sus pies, cruzó los dedos derecho e izquierdo y dijo: "¡Todo es creado con la bendición del gran camino!".

Finalmente, apareció un capullo del suelo y, después de un rato, se convirtió en un melocotonero con espléndidas ramas.

"Es más o menos así."

Jingi se puso las manos en las caderas, hinchó el pecho como si fuera a retroceder y se rió.

"Oh, lo haré. No hay nada de qué enorgullecerse..."

Levantándose las gafas, Chatarou honestamente pronunció palabras de elogio. Pudo completar fácilmente la tarea con las que tenía problemas. No pudo evitar admitirlo.

"Si me lo dejas a mí, esta prueba terminará en segundos."

Diciendo eso con confianza, Jingi extendió sus palmas izquierda y derecha hacia Yako y Chatarou, respectivamente.

"Bueno, la tarifa del ayudante es de 5.000 yenes por persona. ¿Qué piensan? ¿Eh?"

"Después de todo, el propósito es ganar dinero."

Chatarou suspiró con una mirada exasperada en su rostro.

Sin embargo, la reacción de Yako fue diferente.

"Si puedes realizar esta difícil tarea por 5.000 yenes, podría ser un buen negocio."

"Tú..."

Al ver a Yako asentir con admiración, el rostro de Chatarou se volvió una mezcla de sorpresa e ira. Entonces, Yako notó la mirada en los ojos de su amigo y soltó una pequeña risa.

"Si crees que es imposible aprobar, házmelo saber en cualquier momento. Te prestaré 5.000 yenes."

"¿Quién te lo va a pedir prestado? ¡No seas tonto!"

Incluso cuando levantó la voz, las comisuras de la boca de Chatarou se levantaron.

"Es una pena. Si lo hubieras pedido, podría haberle dicho a Kurama-sensei que Chatarou hizo trampa."

"Realmente tienes una mala personalidad."

Los dos comenzaron a moverse lentamente mientras charlaban ligeramente. Luego, como antes, se alinearon uno al lado del otro. Todavía iban a hacer la prueba.

"Oye, ¿no necesitan ayuda? Si no tienen mucho dinero para gastos de bolsillo, pueden dividir la tarifa."

Jingi volvió a abrir sus puertas. Pero...

"¡Por favor quédate atrás!"

"¡Apártate del camino!"

Los chicos miraron por encima del hombro y se negaron al unísono. Luego comenzaron a recitar el hechizo que habían repetido muchas veces ese día.

Al final, aunque perseveraron hasta el último tren, Yako y Chatarou no pudieron avanzar el primer día de examen.

Aun así, los dos nunca miraron hacia abajo.

El segundo día estaban muy animados y llegaron a Minoshima en el primer tren.

"¡Todo es creado con la bendición del gran camino!"

Las voces de los chicos resonaban a través de la niebla de la mañana. Se ven un poco borrosos en comparación con lo habitual. Definitivamente es el resultado de la lucha de ayer.

Sin embargo, no pueden darse el lujo de preocuparse de que les duela o no la garganta. Si los brotes no brotan antes del atardecer de mañana, no podrán convertirse en aprendices de Kurama.

(¡Conecta! ¡Conecta, conecta, conecta!)

Era Yako quien hacía eco de la voz de impaciencia en su corazón.

Kurama dijo: "Lo más importante es conectarse con la línea de vida.". Y se dice que fluye a gran profundidad bajo tierra.

Por eso, Yako ha estado concentrado en sus pies desde el comienzo del examen. Sin embargo, todavía no hubo una respuesta tangible.

Tal vez simplemente no tenga el talento para conectar los hilos y simplemente no se dé cuenta de que el hilo de la vida fluye bajo sus pies. Un pensamiento tan débil cruzó por su mente.

Pero...

"¡Saaaaaaal ya!"

Yako de repente volvió a sus sentidos cuando escucho la poderosa voz que hizo eco. Cuando miro a su lado, vio a su rival, que estaba pensando en la semilla del melocotonero, sin siquiera tomarse el tiempo de secarse el sudor.

No soporta perder.

Cuando Yako demostró la competitividad que conocía desde pequeño, volvió a centrar su atención en sus pies.

"Eso" sucedió el segundo día del examen, justo cuando comenzaba a caer la noche.

"¿Qué?"

Fue Yako quien dejó escapar su estúpida voz. Pero era comprensible. Sintió una sensación de crisis, como si lo hubiera tragado un torrente, y una sensación de seguridad, como si lo estuvieran acurrucando contra un gran árbol. Experimentó una extraña mezcla de esas sensaciones en menos de un segundo.

"Justo ahora..."

Parpadeando, Yako miró sus pies.

Profundo, profundo, profundo.

Como resultado de hundir su conciencia bajo tierra, Yako pudo conectarse, aunque sea momentáneamente.

Sí, era la línea de vida.

"Yako, tal vez tú..."

Subiéndose las gafas, Chatarou miro de cerca el rostro de Yako. Entonces el chico delgado de repente le devolvió la sonrisa.

"Es una pena, Chatarou. Parece que seré el discípulo número uno de Kurama-sensei."

"¡Guh...!"

Chatarou apretó los dientes con frustración, sintiendo por la actitud de Yako que algo se había logrado.

"Parece que la conexión aún no se ha establecido. Ah, la línea de vida es más profunda de lo que pensaba."

"¡Ruidoso, ruidoso! ¡Yo también me conectaré ahora mismo!"

Chatarou giro la cabeza y volvió a su posición habitual.

Después de despedirse de eso, Yako también se dirigió al lugar donde se enterraría su semilla.

(Intentare conectarme nuevamente.)

Tomando un largo y fino suspiro, Yako una vez más recuperó la conciencia...

"Coff, coff."

Una tos se escapó de su boca. Ese sonido, el impacto golpeando sus pulmones, rompió la concentración de Yako.

Y como si eso fuera una señal, toda la fuerza abandonó todo su cuerpo.

El cuerpo de Yako, que había trabajado demasiado durante dos días seguidos, parecía haber llegado ya a su límite.

"Sólo un poquito más... sólo un poquito más..."

Mientras caía de rodillas, Yako refunfuñó con tristeza.

"¿Por qué soy tan frágil...? ¿Por qué...?"

Yako dejó caer su puño sobre su muslo como si cuestionara su propio cuerpo. Pero incluso ese poder ya era débil.

"Yako..."

Chatarou intentó llamar a Yako, pero dejó de hablar justo antes de hacerlo. No sabía qué decir en ese momento.

Así que no tuvo más remedio que mirar al cielo. La luna brillaba débilmente en el cielo nocturno. Sin embargo, espesas nubes se acercaban lentamente.

Tercer día. El último día del examen.

Las nubes cubrieron por completo toda la isla de Ayaka, trayendo lluvia a la isla desde la medianoche.

Y eso continuo en Minoshima a medida que se acercaba el mediodía.

"¡Todo es creado con la bendición del gran camino!"

Chatarou fue quien lanzó el hechizo. Junto con los árboles circundantes y el suelo, estaba bañado por las gotas de lluvia que caían suavemente.

En realidad, llevaba un impermeable cuando salió de casa, pero tal vez porque era barato, tuvo tanto calor que comenzó a sudar mientras hacía el examen. Así que decidió dar el paso y deshacerse de eso.

"...Se siente espacioso."

Chatarou se volvió hacia el espacio vacío a su lado y dejó escapar un suspiro.

Esa mañana Yako no apareció en el primer tren marítimo. Se ha puesto en contacto con él, pero aún no ha recibido respuesta. A juzgar por su apariencia ayer, existe una gran posibilidad de que ya esté en la cama en casa.

Yako no vino.

Sin embargo, en algún lugar del corazón de Chatarou, estaba esperando que llegara su rival, aunque se suponía que no debía hacerlo.

En ese momento, escucho el leve sonido de zapatos caminando sobre el suelo embarrado.

Paso a paso se acercaba.

"¡.....!"

Cuando Chatarou se giró con una mirada confusa en su rostro...

"Ugh. ¿Cómo estás?"

Lo que apareció fue un paraguas. Lo que pudo ver debajo eran pantalones y zapatos salpicados de barro.

No pudo ver su rostro porque la parte superior de su cuerpo estaba completamente cubierta por un paraguas, pero a juzgar por su tono y voz, no hay duda de que es Jingi.

"¿Qué pasa, Jingi?"

"Hola, oye."

Jingi dejó escapar una voz de insatisfacción ante la actitud claramente poco acogedora de Chatarou. Pero poco después dijo en su tono habitual: "¡Aquí estamos!".

A Chatarou no.

Jingi habló con alguien que estaba bajo su paraguas.

"Gracias."

Acompañado por una voz débil que parecía ahogada por el sonido de la lluvia, alguien aterrizó en el suelo desde la espalda de Jingi.

"Lo siento... llegué un poco tarde."

"Yako..."

Chatarou dijo su nombre con una sonrisa en su rostro pálido, una expresión entre el llanto y la risa.

"¿Puedes pagar la tarifa de transporte desde la estación hasta aquí ahora?"

Cuando Jingi lo llamó, Yako asintió tímidamente. Comenzó a caminar con pasos vacilantes y llegó al lado de Chatarou.

"No perderé... Chatarou. Me convertiré en el discípulo número uno de Kurama-sensei..."

Yako habló con Chatarou mirando hacia adelante y este hizo un sello. Y...

"Todo es creado... con la bendición... del gran camino..."

Mientras dijo el hechizo, el cuerpo de Yako lentamente se inclinó hacia atrás. Pero no se cayó y quedó cubierto de barro.

Eso es porque Chatarou lo apoyó.

"Ah, acabas de colapsar. Estaba planeando empezar a trabajar como ayudante a partir de ahora."

Jingi dejó escapar un suspiro, como si estuviera equivocado. Pero inmediatamente le sonrió a Chatarou y le dijo: "Está bien, todavía te tengo."

"¿Por qué no te va bien en el examen? ¿Hmm? ¿Qué tal un ayudante confiable...?"

En medio de hablar a buen ritmo, Jingi chasqueó la lengua con fuerza.

"No, ya salió."

"¿Eh...?"

Por un momento, Chatarou no pudo entender el significado de las irritantes palabras de Jingi. Sin embargo, rápidamente se dio cuenta de eso y miró hacia abajo, todavía sosteniendo a Yako.

Todo lo que podía ver era el suelo negro y húmedo. Sin embargo, sólo había una pequeña mancha verde ahí.

Los brotes del melocotonero se asomaban levemente.

"¿Por qué...?"

Las preguntas salieron de la boca de Chatarou ante la alegría. Eso tampoco se pudo evitar.

Después de todo, Chatarou todavía no se ha sentido tan conectado a la línea de vida como Yako se sintió anoche.

Sin embargo, eso es algo de lo que el propio Chatarou no se dio cuenta.

Desde primera hora de la mañana hasta esta hora de hoy, Chatarou se dedicó al examen con aún más celo que el primer o segundo día.

Fue en parte para olvidar la soledad de no tener un rival al lado, pero el entorno agudizó su concentración.

"El camino de la vida es más profundo de lo que esperaba.". Continúo cantando el hechizo de manera inocente y honesta, teniendo en cuenta las palabras de Yako, quien acababa de conectarse a la línea de vida.

Como era de esperar, Chatarou logró conectarse con la línea de vida. Sin embargo, era tan delgada que ni siquiera podía notar que estaba ganando fuerza vital.

Por eso tenía dudas sobre el brote.

"No me importa el motivo, ¿a ti? Pasaste la prueba de todos modos."

Jingi aseguro el poste central del paraguas entre su cuello y sus hombros y uso sus manos libres para decir "Felicitaciones." y dar un lento aplauso.

Aprobar el examen es el resultado de un arduo trabajo. Sin embargo, no había ninguna sonrisa en el rostro de Chatarou. Por el contrario, estaba mirando a Yako en sus brazos con una mirada confusa en sus ojos.

Chatarou pronto miró hacia arriba. Luego, con una expresión determinada en su rostro, se centró en la misión.

"Tengo un favor que pedirte."

"¡.....!"

Yako se levantó de un salto. Lo primero que le llamó la atención fue una habitación de estilo japonés desconocida.

"¿Dónde estoy...?"

Su cabeza, todavía embotada y dolorida, empezó a pensar.

Si mal no recuerda, se había sentido mal desde anoche y apenas podía moverse en la mañana. Pero no podía simplemente dormir así debajo del futón.

Haría brotar un melocotonero y se convertiría en discípulo de Kurama.

Con eso en mente, Yako salió gateando de la casa y abordó el tren marítimo, arrastrando su pesado cuerpo.

Luego, aturdido, de algún modo llegó a Minoshima... y no recuerda nada después de eso.

"¿Estás despierto?"

De repente, escucho una voz cercana. Cuando volvió su atención, Chatarou estaba sentado con las piernas cruzadas.

"¿Qué? ¿Cómo es eso?"

Yako frunció el ceño. Chatarou no vestía su ropa habitual, sino una túnica blanca de sacerdote sintoísta.

"Me empapé por la lluvia. Le pedí a Kurama-sensei que me prestara un cambio de ropa. Justo como tú."

Yako finalmente se dio cuenta después de que Chatarou se lo dijera. Él también llevaba una bata blanca.

"Gracias, ¿de acuerdo? Yo fui quien te cargó hasta aquí después de que colapsaste, ¿verdad?"

Chatarou le dio un codazo en el hombro condescendentemente. Al aceptar eso, Yako le preguntó lo que le preocupaba.

"Colapse... ¿dónde?"

"Campo de entrenamiento. Parecías tembloroso, cantaste un hechizo y luego colapsaste. Bueno, quería mostrártelo. Esa maravillosa caída... "

"Eso... causó problemas."

Yako se disculpó sinceramente, lo cual era raro. Se avecinaba un dolor de cabeza diferente a su condición física.

"Ugh..."

"¿Aún te sientes mal?"

Debe haber sido porque Yako dejó escapar un suspiro, Chatarou lo miró a la cara con una expresión de preocupación en su rostro.

"Ya no es como si fuera a colapsar. Pero si colapsé, pensé que probablemente no me fue bien en el examen."

Sonriendo débilmente, Yako miró a Chatarou.

"¿Cómo estuvo, Chatarou? El examen."

"Yo..."

Justo cuando Chatarou empezó a abrir la boca...

"¿Cómo está Yako-kun?"

Una voz suave vino desde detrás de la pantalla shoji.

"Ah. Acaba de despertarse."

Cuando Chatarou respondió, la puerta shoji se abrió silenciosamente. La persona que apareció fue Kurama. Detrás de él se puede ver un cielo negro y lluvioso. La fecha límite para el atardecer ya había pasado y había llegado la noche.

La razón por la que pudo ver inmediatamente lo que estaba pasando afuera fue porque Kurama estaba parado en la terraza, y la habitación donde estaban Yako y los demás estaba adyacente a ella.

"Tu tez ha mejorado mucho."

"Lo siento. Tomé prestada tu ropa y ropa de cama."

Cuando Yako bajó la cabeza, Kurama lo detuvo con su mano.

"Yo soy quien debería disculparse. Evité visitar los campos de entrenamiento a propósito durante los últimos tres días, para no alterar el examen. Pero como resultado, no pude hacerlo porque me preocupaba tu salud."

Kurama se inclinó profundamente y dijo: "Lo siento mucho."

"Te prometo que, de ahora en adelante, como tu maestro, te cuidaré cuidadosamente, mi aprendiz."

"¿Maestro... aprendiz...?"

Yako inclino la cabeza.

Al ver eso, Kurama le preguntó a Chatarou: "¿No se lo dijiste?"

"Pensé que Yako estaría más feliz si Kurama-sensei se lo dijera."

"Ya veo..."

Con un pequeño asentimiento, Kurama se aclaró la garganta. Luego dobló las rodillas y miró directamente a Yako en la cama.

"Te acepto como mi discípulo. Juntos, protejamos y defendamos al Yanagi-ryu."

"¿Eh? ¡¿Sí?!"

Yako se sorprendió por las palabras de Kurama e inconscientemente pateó el edredón que cubría su cintura.

"Oh, ¿aprobé? No recuerdo nada..."

"Mira."

Chatarou extendió su celular. En la pantalla apareció la imagen de un pequeño capullo.

"¿No acabo de decirte que colapsaste mientras cantabas el hechizo? Fue entonces cuando las semillas brotaron."

"También fui al campo de entrenamiento y lo miré. Puedo estar seguro de que los brotes han brotado correctamente."

El testimonio de Kurama se sumó a la evidencia fotográfica de Chatarou. En ese momento, Yako finalmente apretó los puños con fuerza como si se sintiera feliz.

"¡Yo... seré el discípulo de Kurama-sensei...!"

"Bien por ti, Yako."

"¡Sí!"

La bendición de Chatarou vino a su lado y Yako respondió con el rostro aliviado. Pero de repente le vino a la mente una pregunta.

"¿Qué pasa con Chatarou? ¿Qué pasó con el examen de Chatarou?"

"Se nota por esta cara, ¿verdad?"

Chatarou se rió y se encogió de hombros, luciendo avergonzado.

"Entonces..."

En un partido normal, lo normal es que el ganador provoque mucho al perdedor. Sin embargo, tal vez porque había visto de cerca a su rival sudando, Yako no se sintió así esta vez.

"Tú también trabajaste duro durante tres días."

"Ah..."

Chatarou se rasco la cabeza ante los elogios de Kurama. En ese momento, noto que Yako le estaba poniendo una expresión complicada.

"No serás feliz si estoy aquí. Iré a casa primero."

Chatarou se levantó.

"Así es, yo..."

"Di que está bien. Los perdedores simplemente se van."

Chatarou saludó y salió de la habitación. "Te llevaré a la entrada.", dijo Kurama, siguiéndolo.

Al final, sólo quedo Yako en la habitación.

"El discípulo de Kurama-sensei, ¿eh?"

Yako susurro suavemente.

Es un sueño hecho realidad y está feliz, pero falta algo.

Sabía el por qué. No hay un rival.

Eso no significa que su relación con Chatarou vaya a cambiar. Sin embargo, como discípulo de Kurama, no competirían. Pensarlo de esa manera lo entristeció.

Mientras estaba inmerso en ese sentimiento, escucho el sonido de fuertes pasos acercándose a la habitación.

"Uf, ese fue un buen baño."

Fue Jingi quien apareció con una toalla alrededor del cuello y cubierto de vapor.

"Oh. ¿Te despertaste?"

Cuando Jingi encontró a Yako, formó un círculo con el pulgar y el índice.

"No lo olvides, ¿de acuerdo? La tarifa del "Taxi Jingi" que te llevó desde la estación hasta el campo de entrenamiento."

"¿Qué quieres decir?"

"¿Estás tratando de derribarme?! ¡Qué villano!"

"Lo siento, pero mi recuerdo de hoy es muy vago. Recuerdo hasta el momento en que llegué a Minoshima, pero..."

"¡Después de eso! ¡Después de eso, yo, el gran Jingi-san, te llevé al campo de entrenamiento en mi espalda!"

"Mmm..."

"¡En serio, este tipo! ¡Este es el colmo de la ingratitud!"

Jingi sacudió la cabeza con incredulidad.

"¡Oye, el chico con gafas! ¡Me vio que estaba cargándote! Entonces, ¿qué pasa?, ¿dónde está el chico con gafas?"

"¿Chatarou? Acaba de regresar, pero..."

"¡¿Qué?! ¡Estoy seguro de que ese chico también está tratando de rebajar el precio!"

"¿Por qué Chatarou necesita pagarte?"

"Bueno, te di una mano, así que..."

Cuando Jingi estaba a punto de decir eso, dejó escapar un leve murmullo de "¡Oh, no!".

"¿Qué quieres decir?! ¿Chatarou te pagó para que lo ayudaras?!"

"¡Qué ruidoso! ¡No puedo responder a eso por razones como proteger la privacidad del cliente! ¡Es un secreto! ¡Es un secreto!"

Jingi se tapó los oídos con ambas manos, bloqueando las preguntas de Yako.

Sin embargo, una mano se extendió desde atrás y agarró su cabeza. En contraste con su amable expresión, preguntó con voz fría.

"A mí también me gustaría escuchar más detalles, ¿Jingi?"

Bajo la presión de Kurama, Jingi reveló fácilmente la situación.

La verdad es que Chatarou fue quien sacó los cogollos. Y a petición suya, lo reemplazo con la semilla de Yako.

"¡Guh...!"

Inmediatamente después de enterarse de la verdad, Yako salió corriendo.

El destino es la estación del tren marítimo. No, no puede simplemente volver con su amigo.

"¡Haa... haa... haa...!"

Bajo la lluvia torrencial, Yako corrió lo más rápido que pudo, olvidándose de su condición física.

"¡Chatarou!"

Fue justo después de correr por los escalones de piedra y una larga línea recta que Yako vio el paraguas abierto. Esa es el área donde se alinean los puestos de comida durante el festival que se celebra cuatro veces al año en el Santuario Kaizumi.

"¿Yako...?"

Sorprendido por su amigo que de repente se acercaba por detrás, Chatarou se dio la vuelta.

"Tu cuerpo ya está..."

"¿Qué quieres decir, Chatarou?"

El paraguas rodó por el suelo.

Eso se debió a que Yako agarró el pecho de Chatarou con tanta fuerza que parecía que iba a alejarlo.

"¡Jingi ha confesado todo! ¡¿He oído que reemplazaste las semillas que brotaron con las mías?!"

"....."

Chatarou parecía incómodo, pero permaneció en silencio.

Frustrado por su actitud, Yako hizo más preguntas.

"¿Por qué harías eso?"

"Porque querías ser discípulo de Kurama-sensei, ¿verdad? Entonces..."

"¿Hiciste el examen con una mentalidad tan alegre que fácilmente podrías entregar tu puesto como discípulo?"

"¿Te sientes ligero?"

Chatarou, a quien habían culpado durante tanto tiempo, podía ver la ira en sus ojos.

"¡Quería ser discípulo de Kurama-sensei! ¡Quería que te rindieras!"

Chatarou inició la conversación con una expresión de arrepentimiento en su rostro. Luego, gritó, dejando salir sus emociones reprimidas.

"Pero hoy, cuando te vi intentando continuar con el examen a pesar de tu hábito de marearte, ¡pensé para mis adentros...!"

Arrepentido y satisfecho. Chatarou hizo una expresión complicada que muestra a los dos viviendo juntos.

"¡No me importa perder contra este tipo que está trabajando tan duro!"

"Yo..."

Solo un poco. Un murmullo escapó de la boca de Yako.

Un cambio completo de su energía ardiente de antes, bajo la cabeza con impotencia.

"Siempre me lo han hecho fácil. Incluso después de mudarme a Ichinoshima y Ninoshima, me dijeron que no debía esforzarme demasiado porque soy débil. Todos me dieron prioridad. Pero..."

Yako no levanta la vista. Aún así, dijo: "Eras diferente.", y apretó con fuerza el cuello de Chatarou.

Lo que pasa por la mente de Yako en ese momento es ese encuentro en ese día lluvioso.

"Hablabas en serio desde la primera vez que nos vimos. No te contuviste. No me trataste de manera diferente."

La voz que hablaba con nostalgia de los recuerdos poco a poco se volvió ronca.

"Por favor, no digas: "No me importa si pierdo". No te apiades de mí y renuncies a tu victoria."

Estaba lloviendo.

No sólo desde el cielo, sino también desde los ojos de Yako, que todavía estaban abatidos.

"¡Quiero ser igual, sólo que contigo...!"

"Yako..."

Después de escuchar la queja de Yako, Chatarou se arrepintió de sus acciones. Si hubiera usado un poco de imaginación, debería haberlo descubierto.

Si la situación hubiera sido al revés, está seguro de que Yako no hubiera querido perder la victoria de esa manera. Podría haber extendido su ira incluso más que la noche anterior.

"Me disculparé con Kurama-sensei por intercambiar semillas."

Mientras hablaba, Chatarou le dio una palmada en el hombro a Yako.

Entonces, Yako pareció haberse calmado y lentamente aflojó su agarre sobre el cuello de Chatarou.

"Iré contigo. Soy la razón por la que Chatarou hizo trampa."

Yako se rió mientras dijo eso, pero Chatarou frunció el ceño y preguntó: "¿Esto es trampa?".

"Bueno, ¿estás seguro? Hice trampa. Sin embargo, pasé la prueba por mi propia habilidad, así que es extraño decir que hice trampa, ¿verdad?"

"Pero el fraude es fraude, ¿verdad? Es un hecho."

"¡Eso es todo! ¡Sabes a quién pague para hacer esa cosa deshonesta!"

Fue solo una sonrisa, pero esta vez Chatarou agarró el pecho de Yako y lo levantó.

Entonces, Yako pareció quedar atrapado en el comentario condescendiente de Chatarou y extendió la mano para tocar el cuello de Chatarou nuevamente, diciendo: "¿Aunque no te pedí que hicieras eso?"

"¡¿Qué es eso?!"

"¡¿Qué dijiste?!"

¿Habrá una lucha bajo la lluvia por primera vez en varios años?

"Eso es todo."

Fue Kurama quien habló para detenerlo. Bajo un paraguas japonés abierto, parecía tan relajado como siempre.

"Ustedes dos, por favor síganme."

Después de decir eso, Kurama giró sobre sus talones y comenzó a caminar.

Yako y Chatarou quedaron atónitos por un momento cuando los detuvo justo cuando estaban a punto de calentarse. Sin embargo, rápidamente se miraron, asintieron y siguieron al joven sacerdote.

Kurama llevó a Yako y Chatarou a un campo de entrenamiento bordeado de melocotoneros.

Ese es exactamente el lugar donde los niños habían estado sudando en fila durante tres días.

Y allí, todavía, un pequeño y lindo capullo asomaba del suelo. El número es dos.

"¡Ah, el capullo!"

"¡¿Eh, hay dos?!"

Los ojos de Yako y Chatarou se abrieron y sus cuerpos se arquearon aún más por la sorpresa.

"Es posible que Yako-kun haya puesto su fuerza vital en el suelo. Luego, se transmitió gradualmente a la semilla, lo que provocó que brotara tarde."

"Pero no llegué a tiempo para el atardecer..."

Yako tenía una expresión deprimida en su rostro.

Entonces, Kurama se rascó la cabeza, avergonzado.

"Parte de la razón por la que colapsaste fue porque no te estaba supervisando adecuadamente. Teniendo eso en cuenta, te daré una puntuación indulgente en este examen."

"¿Qué pasa?"

Chatarou y Yako contuvieron la respiración mientras miraban a Kurama.

Inmediatamente después, volvió una profunda sonrisa.

"Ambos pasaron."

"¡Yahooooooooooooooo!"

Los chicos se abrazaron y rodaron felices por el suelo embarrado. Si se ensucian tanto, no bastaría con cambiarse de ropa. Parece que tendrán que lavarse el barro en las aguas termales en la parte trasera del santuario principal.

Kurama entrecerró los ojos mientras los chicos se divertían. Entonces, Jingi se acercó a él, sosteniendo un paraguas.

"No es sólo una puntuación indulgente, es súper indulgente, ¿no?"

"¿Qué quieres decir?"

Kurama inclino la cabeza.

Al ver la actitud inocente de su hermano, Jingi sonrió y se encogió de hombros.

"Bueno, cuando desenterré las semillas, sentí que estaba a solo un paso de la germinación. Tiene suficiente talento."

Mientras se decía eso a sí mismo, Jingi miró a Kurama con una expresión inusualmente seria en su rostro.

"De todos modos, ¿estás bien? Este es tu primer discípulo, y de repente son dos."

"Mentiría si dijera que no estoy preocupado."

Kurama hizo una sonrisa preocupada. Pero justo después de eso, dijo: "Pero...", y volvió su mirada directamente hacia Yako y Chatarou.

"Pensé que sería mejor para ellos dos estar juntos, aunque podría ser un poco difícil para mí. El entorno en el que tienes a tus rivales a tu lado es lo que te ayuda a crecer más que nada."

"No hables como alguien experimentado."

Cuando digo eso en broma, Jingi comenzó a alejarse. Consiguió algo de dinero y pudo ver que su hermano mayor se volvió más positivo. Su misión ya había sido cumplida.

"No se emocionen demasiado y se resfríen, idiotas."

De camino a casa, Jingi llamo a Yako y Chatarou, quienes estaban tirando sus cuerpos al suelo, exhaustos de alegría. Sin embargo, de repente noto algo y decidió mirar por encima del hombro y hacer una ligera corrección.

"No, ¡de ahora en adelante, son mis estúpidos hermanos pequeños!"

"¡.....!"

Al escuchar las palabras de Jingi, Yako y Chatarou se levantaron de un salto.

Eso es todo.

Ahora se han convertido en discípulos de Kurama Haruaki, un conector de pulso.

Entonces, como si sintiera su conciencia, Kurama se acercó a los chicos.

"De ahora en adelante, si quieren recibir entrenamiento, por favor vengan al santuario. Sin embargo, el entrenamiento de Yanagi-ryu no es fácil, ¿entendido?"

El joven maestro hizo una expresión severa y preguntó.

"¿Están listos? Chatarou, Yako."

"¡Sí, Maestro!"

Los discípulos recién nacidos se sentaron erguidos y respondieron en voz alta.

Antes de darse cuenta, la lluvia había cesado y solo había estrellas en el cielo nocturno.

+++++

"No puedo seguirte."

"¿Qué?"

Preguntó Yako, que caminaba junto a Chatarou, mientras dejaba escapar un profundo suspiro.

Los dos están en Minoshima. Bajo el cielo gris y lluvioso, caminaban por el largo camino que conducía al Santuario Kaizumi.

"Es el primer día de nuestro memorable entrenamiento y está lloviendo, ¿no? No es un buen augurio, ¿verdad?"

Agitando su paraguas verticalmente como para estorbar, Chatarou suspiro de nuevo.

Por el contrario, Yako no estaba deprimido. De hecho, parecía estar de buen humor.

"Es sólo un pensamiento."

"Pero te mojarás, el suelo estará embarrado y será difícil caminar, la parte inferior de tus pantalones se ensuciará, la visibilidad será mala, estará húmedo y tus manos estarán bloqueadas por el paraguas, ¿verdad?"

Chatarou enumeró todos los puntos negativos de los días de lluvia que se le ocurrieron.

"Así es.", asintió Yako con una sonrisa irónica sobre ese punto. Pero rápidamente continuó: "Pero...".

"No lo odio. Siempre vienen cosas maravillosas después de la lluvia."

La razón por la que pudo formar un vínculo con su único rival, pudo convertirse en aprendiz de su ansiado maestro, fue después de la lluvia.

No sabe si habrá una tercera vez, pero puede que después de la lluvia vuelva a venir un encuentro o evento que cambie su vida.

No había manera de que Yako pudiera odiar la lluvia en el punto en que pudo hacer realidad ese sueño.

"¿Pasó algo bueno después de la lluvia? El otro día estábamos cubiertos de barro hasta el punto que, aunque nos diéramos un baño termal, no podríamos deshacernos de eso."

Chatarou inclino la cabeza con incredulidad.

Yako lo miró de reojo y sonrió.

En ese momento, una luz brilló a través de sus pies.

"Oh. ¡Finalmente se detuvo!"

Chatarou sacó la mano del paraguas y comprobó si había pasado la lluvia. Luego, con entusiasmo comenzó a doblar su paraguas.

Siguiendo su ejemplo, Yako también bajó su paraguas.

Inmediatamente después, su campo de visión bloqueado se abrió de repente y un cielo azul perfecto llamó su atención.

Y al fondo, un joven con uniforme de caza saludaba a lo lejos. Es Kurama. Los chicos fueron recibidos al final de los largos escalones de piedra.

"¡Vamos!"

Cuando Yako dijo eso, Chatarou también respondió con un fuerte asentimiento.

Entonces los discípulos empezaron a correr escaleras arriba.

Apuntaban a un lugar mucho más alto donde su maestro estaba esperando.